

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

116

Maestro GUILHERMO GIMÉNEZ Escuela N° 24

Fojas 4

OBSERVACIONES

12

1

Al fin de dar cumplimiento á la resolución del H. C. Nacional de educación, de fecha 16 de Marzo del corriente año de que las Escuelas de la Ley Lamez envíen trabajos sobre folklóre de poesía y de música, como así mismo de aspecto social de nuestro pasado y que estos sean locales á cada escuela, elevo á la consideración del superior algunos apuntes sobre la sociedad de antaño, tema que para describirlo me he abarcar los puntos designados en las instrucciones, que para el caso se han remitido á los maestros todos de la República.

La sociedad de Antaño

La sociedad que nos ocupa, fue muy distinta á la de hoy por carecer en general de educación; sus costumbres eran las de los elementos nativos del suelo, y esto prevaleció por mucho tiempo, hasta que vino el extranjero á estas playas y aportó otro sistema, dirémos así de costumbres sociales y estas fueron las que empezaron á tomar arraigo en los Pueblos, quedando solo la campaña pastora, con sus tradiciones, hasta reducirse hoy en día, en poco más que nada, pues para darse una idea de la existencia de aquella sociedad, tendríamos que recorrer el Territorio en los puntos más apartados, estudiar sobre el terreno, las costumbres sociales que mantienen los nativos, el elemento pastor de la actualidad.

Bamos á dar principio á nuestra narración, sobre lo más interesante, que sobre el punto debemos hacer. Una reseña lo más completa que darse pueda, sobre el baile.

El baile, que sin duda alguna la diversión favorita del criollo, quien para realizarlo tenía que disponer de algunas semanas antes, para tener tiempo de hacer las invitaciones a todos los amigos, vecinos y efectuar a la vez la limpieza y arreglo del rancho. En primer lugar se barrían los techos, se limpiaban las paredes que herían de barro mezclado con pasto, se empapelaban estas con figuras (casi siempre de caja de fosfatos) ^{costumbre} pues era entre las familias disputarse el derecho de quien tuviera mejor arreglada la sala para baile. Luego empezaba la limpieza del patio, en donde ostentaba su gallarda planta el más corpulento ombú, que servía de guarida a un enjambre de aves de todos los matices, y bajo su alero se sentaba la familia a sombrarse en las ardientes tardes del verano, a tomar el cimarrón.

Había que dar aviso a toda una campaña de la tertulia que tendría lugar para el domingo, pues este día fue elegido en todas las épocas para las fiestas en general.

A tal fin se mandaba hitchar la tro-pilla de buenos caballos (casi siempre de un solo pelo) enillar dos o tres a lo menos y las niñas (se les decía chinitas) montaban cada una en el caballo que se les preparaba y salían en diferentes direcciones, llegar a una casa a todo galope haciendo lucir su pollera blanca a cual la llevaba más bien extendida sobre las ancas de su caballo al que hacían rayar en el patio de un sifrenón.

Los guardianes (1) que estaban atados
(1) Así se los decía a los perros.

(Los mas bravos, se desesperaban por verse libre para impedir que la visita penetrase en el recinto de sus amos pero esta sin temor lo hacia. Y... ¡ Ave Maria! Sin peccar se le contestaba. Apies moza. La muchacha daba rienda a su pingo y se dirigia al Palenque que consiste en un palo labrado con una coyuntura en su parte extrema para asegurar el cabestro que pendia de la argolla del bozal.

La visita saludaba des estrechaba la mano a todos en general, y luego tomaba asiento en un banco de ceivo que se le indicaba. Antes de cantar el galle, ya estaba sirviendose el mate y la niña empezaba a dar cumplimientos en la mejor forma a su cometido. Manda decir taita que da un baile para tal domingo.

Guerr - vamos a dir trititos aunque la noche se ponga osca. Atamos los mejores pingos y despues le pegamos a todo trote.

La patrona ordenaba a las hijas prepararse con sus ropas y ella a su vez alistar el mejor traje del viejo que consistia en un Chiripá de buen paño negro el que tenia que llevarse con un adorno y este era el calzoncillo con fleco que llegaba hasta el tacó de su bota.

Guerr entonces, lo esperamos. No. y se retiraba la visita despidiéndose con pruebas de afectos en esta forma. ¡ Dios! hasta otra visita. que le contestaba - ¡ que le baje bien, moza! ¡ memorias perayá! Y la niña partia para otro rumbo.

En dos ó tres giras se terminaban las invitaciones y una vez concluido este segundo (2) queria decir que se bajara del caballo, palabra que aun se acostumbra el pronunciarla.

punto había que resolver un tercero, el cual consistía en las comidas para los invitados y estas eran pocas variables. Consistían en guisado (casi siempre con azúcar). Si se trataba de una mazamorra, no debía faltar la leche y azúcar, si era de almíndigas id. No hablemos de los pasteles que estos llevan azúcar y es considerado como uno de los mejores platos, aunque en aquel entonces, lo que más se apreciaba, era la mazamorra.

En ciertas épocas del año se elaboraba el dulce de tuna al que se le daba el nombre de arroz y este se servía con una tajada de sabroso queso que fabricaban las mujeres.

Hacía el día designado para la reunión y todo estaba preparado en la casa para efectuar el baile, sin que nada faltara a fin de que la concurrencia de familia estuviera atendida debidamente como eran los deseos de los dueños de la casa.

El arreglo de la sala destinada para el baile, consistía en una docena de sillas de paja (algunas con asiento de cuero) y bancos de cuero, uno ó dos candeleros con aceite de potr, los que después fueron substituidos por la vela de sebo. Una ó dos mesas de algarrobo de sólida construcción. Algunos cuadros de Santos que flanqueaban las paredes, completaban el arreglo de la sala.

Después de la comida, era costumbre brindar de uno á otro un bocado (casi siempre del mejor plato) y al efectuarlo tenía que improvisarse un verso para ofrecer el brindis. Al terminar este, le seguía otro y así sucesivamente, hasta continuar con el último, quien ha

cía moción, de que la comida se diese por terminada, para darse principio al baile.

Los guitarreros ya estaban templando la guitarra y el Bastonero (1) se encargaba de pedir a los músicos tocasen el baile que más le agradece encargándose de elegir las parejas que debían bailar.

¡Banos! compañeros toquen un gato. Los músicos obedecían. El Bastonero formaba el cuadro compuesto de dos parejas. Este le pedía a los músicos que tocasen de rapi-do o puntiar según fuese su deseo. Si ~~era~~ se trataba del primero el músico debía escoger en su repertorio la mejor copla para que el baile resultase más interesante.

El baile de dos como ser el gato, la hue-lla y el triunfo han sido los bailes más generales de aquella época.

Los músicos una vez de que las parejas estaban preparadas anunciaban que se daba principio, gritando a la primera

«Para que me dijistes
Linda

que me quisies
Eau vol con la muste
Linda

Me olvidarias.

Esta primera parte se hacía con la castañeta, como en la actualidad y terminado el canto se hacían las mudanzas y las niñas se tomaban del vestido. Para terminar la segunda se hacían los mismos procedimientos que para la primera.

(1) Se le decía al que se designaba para formar las parejas (casi siempre desempeñaba el Patron).

¡A la segunda! gritaban los músicos y seguía el canto.

"De tu casa a la mía

Niña

Forman cada dona

Guarnecida de flores

Niña

De amores llena"

Los vivas! y aplausos! se repetían por la concurrencia y si el bastonero ordenaba ¡primera las niñas! estas obedecían y se elegían dos nuevos mojos. Si este resultaba admirable como el primero, se encendían gruesas de cuetos y los aplausos y vivas, se sucedían por un momento.

Desi se continuaba la animada reunión. Si se trataba de otro baile como ser, "El Galito" los músicos preparaban sus guitarras y cuando las parejas habían tomado su colocación, se empezaba con la primera parte, esto es que debía cantarse como si se tratase del gato, aunque la estrofa era distinta. ¡... a la primera -

"Recuerdas cuando pusistes tu mano sobre la mía

Pero mal haya en tu amor tan cruel

Y llorandome dijistes que jamás me olvidarías

Pero mal haya en tu amor tan cruel"

Este baile es casi olvidado en la actualidad, ^{como} son olvidados, la mayoría de los bailes nacionales, en nuestras campañas y pueblos del interior. Solo El Gato, no es del todo olvidado.

En fin, para cada uno de estos bailes el Cantor tenía su poesía y estas no las aprendió de ningún libro ni cosa parecida

fue el autor de ellas el mismo gaucho que las
improvisó en cierta reunión de amigos donde
tenía ajorado a su auditorio

He aquí que el criollo ciego sin ninguna ins-
trucción fue poeta que improvisaba versos en los
que historiaba su vida, los sufrimientos que pa-
decía en la prisión, que un turco amigo que le
socorriera y mil pormenores por su estrella
tan desgraciada decía.

El gaucho fue poeta y concibió su argu-
mento de improvisación que pintaba en sus
versos, el sentimiento profundo que guar-
daba en su corazón por su querida. Nues-
tro poeta Ricardo Gutiérrez nos pinta de
la misma manera en su "Cruza" la pasión de
su alma hacia el ser que ama en la siguien-
te estrofa. "El hondo pesar que siento

Y ya el alma se desgarrá,
Tolloja en esta guitarra,
Y está llorando en mi acento.

Como es mi propio tormento,
Fuente de mi inspiración,
Cada pie de la canción
Kleba del alma un pedazo,
Y en cada nota que colajo
Se me arranca el corazón.

El gaucho casi siempre principia con esta
estrofa.

" Que desgraciado nací,
Que mala fortuna tengo,
Por eso dicen que el mundo
Con solo mirar, ofiende. "

Esta es su inspiración. El gaucho siente que
fue su destino el que le demarcó ese sendero
en la vida. ¡ Otros serán más afortunados

que yo! exclama. Y por fin se contenta con decir:
"No hay que perder la esperanza, mientras
el alma está en el cuerpo."

Después del baile eran los velorios de Santo
a donde acudían los vecinos a' pasar una
noche a' rezar el rosario y después de termi-
nado este se jugaba a' varios juegos, se decían
adivinazas y se improvisaban empuestos.

Esta última parte era la más interesante, pues
que no todos eran capaces de desempeñar este co-
mitido, y sin embargo los había.

Los que cometían algún error en los
juegos tenía que dar una prenda y des-
pués rescatarla en alguna forma. ya pues
cantar como un gallo, servir de espejo ha-
cer la cadena del amor, decir una relación
y muchas órdenes más que sería largo enu-
merar. Así se continuaba...

Si se contaba un cuento, el que de-
bía corresponderle a' un viejo narrarlo
por ser ellos los más indicados para de-
sempeñar este pedido, este empezaba con
una introducción, casi siempre en esta
forma. "Aguas y alfileros para todas
las mujeres." "Aguas y harina para las mon-
jas de Santa Catalina." "Puis señores, este
que era un cuento. Y se narraba una historia,
la que en realidad resultaba interesante
por su singular conclusión.

El cuento se prolongaba por algunas ho-
ras disputándose entre los narradores el
premio que consistía en una copa de gine-
bra.

Hechar adivinazas decía uno.
¡Muy bien! gritaba la concurrencia. Se in-

dicaba á uno que empezara y este después de un momento de meditar sobre la mejor que sabía, pedía que hicieran silencio. Esta orden era cumplida y á la voz de ¡adivina señores! esta se decía. Por ejemplo —

En un monte monterano
Está un hombre franciscano,
Ciene dientes y no come,
Ciene barbas y no es hombre.

Alguien respondía, después de un momento de pensar; — ¡es el chochi! Había adivinado en efecto.

Por haber terminado este esbozo, el que elevo á la consideración de la superioridad en la presencia que habré dado sumisamente sin en todo en parte alguna á la disposición del H. C. Nacional de Educación.

La narración que hago público, son las que vi de mis antepasados, de lo que tiene interés de tomar nota de ellos y éstos me sirven para el caso que nos ocupa.

Saludemos al autor de esta iniciativa, que en feliz hora, presentó el proyecto de Folclore Argentino, el que obtuvo la aprobación de la Superioridad.

Todos los maestros en el orden nacional, remitirán sus trabajos, al jurado indefectiblemente para su estudio y á los que se les designan los premios acordados en el referido Proyecto aprobado por el H. Consejo, la dirección de esta escuela, se anticipa á enviarles sus felicitaciones.

Guillermo Guinier

